

Vamos a contra mentiras...

Los niños más pequeños mienten sin intención de engañar. Después, la mentira se convierte en un recurso útil que puede llegar a convertirse en un peligroso hábito. Los niños aprenden a mentir, al igual que aprenden otro tipo de conductas. Entre los tres y los cinco años, el niño vive en un mundo mágico que le lleva a decir a veces cosas que no tienen nada que ver con la realidad. Por ello, no podemos considerar al niño de esta edad como mentiroso. En edades posteriores, la mentira como estrategia para engañar a los demás, es más habitual, sobre todo en niños poco seguros de sí mismos que utilizan la mentira como recurso para enfrentarse a la realidad.

El mecanismo de aprendizaje es sencillo: si al mentir el niño evita algo desagradable, como una riña o un castigo, u obtiene algo agradable, como aprobar un examen o el elogio de los demás, sus mentiras serán reforzadas pasando a formar parte de su repertorio de comportamiento. A mentir también se aprende por imitación. Los adultos utilizan con facilidad la mentira con los niños para atemorizarles, prometerles cosas que no llegan a cumplir o inventar respuestas que no se saben. Muchos niños vivencian la mentira como algo permitido en el mundo de los adultos.

Valorar al niño cuando se esfuerza por decir la verdad , ofrecerle recursos para afrontar situaciones sin recurrir a la mentira y reconocer sus progresos y esfuerzos en todos los ámbitos de su vida, ayudarán al niño a considerar la sinceridad como una virtud.

M^a Eugenia Marfull Uranga

Licenciada en Pedagogía

Licencia en Psicología

Directora del centro Psicopedagógico Educas